

EL *APOCALIPSIS* DE MARTÍN DE TOURS. NERÓN Y EL ANTICRISTO COMO  
PROTAGONISTAS DEL FIN DEL MUNDO

THE REVELATION OF MARTIN OF TOURS. NERO AND THE ANTICHRIST AS  
STARRING OF DOOMSDAY

JORGE CUESTA FERNÁNDEZ  
Universidad de Murcia  
jcuesta85@hotmail.com

ARYS, 10, 2012, 363-380 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

El judaísmo y el cristianismo han legado escritos pertenecientes al género apocalíptico, interesantes para el conocimiento de las ideas sobre el fin del mundo y sobre las expectativas de futuro que judíos y cristianos albergaban en los momentos más críticos de su existencia. Sin embargo, los temas y motivos de las obras características de este género se encuentran en otros escritos que, a priori, no podrían ser calificados como “apocalipsis”. El texto de Sulpicio Severo sobre el pensamiento apocalíptico de Martín de Tours se ha convertido en objeto de debate por los múltiples ejemplos literarios que elevan a Nerón a una categoría escatológica y lo asocian al Anticristo. En el presente trabajo se compara el contenido de las ideas de Martín con otros textos de semejante contenido para demostrar si las ideas de Martín pueden definirse como una reutilización o destacan por su originalidad.

ABSTRACT

Judaism and Christianity have left writings belonging to the apocalyptic genre, interesting for the knowledge of ideas about the end of the world and especially of future expectations that Jews and Christians housed in the most critical moments of their existence. However, the themes and motifs of the examples of this genre features found in other writings that could not be classified as “apocalypse”. The text of Sulpicius Severus about apocalyptic thought of Martin of Tours has become the subject of debate for the many literary examples that elevate Nero an eschatological category and associated with the Antichrist. This paper compares the content of the ideas of Martin with other texts such content to show whether the ideas of Martin can be defined as either reuse or by their originality.

---

PALABRAS CLAVE

Nerón; Anticristo; Apocalipsis; género apocalíptico; Belial; Sulpicio Severo; Martín de Tours; Nero Redivivus

KEYWORDS

Nero; Antichrist; Apocalypse; apocalyptic genre; Belial; Sulpicius Severus; Martin of Tours; Nero Redivivus

---

Fecha de recepción: 05/10/2012

Fecha de aceptación: 11/10/2012

---



El año 68 puso fin al reinado y a la vida del emperador Nerón, último miembro de la dinastía Julio-Claudia y el primero de una larga lista de emperadores a los que se les atribuyeron acciones persecutorias contra los cristianos: Domiciano, Trajano, Decio, Valeriano o Diocleciano con su Gran Persecución<sup>1</sup>. Ninguno de ellos acabó por convertirse en personajes legendarios o escatológicos, excepto Nerón. Bien es sabido que Nerón, al igual que los emperadores citados, fue mal visto por la literatura cristiana primitiva, salvo por Juan Malalas<sup>2</sup>. Nerón permaneció vivo en la leyenda y su retorno se convirtió originariamente en objeto de deseo. Con el paso de los siglos, el deseo en el retorno se tornó en temor, transformación perfectamente visible en la literatura judeocristiana.

El presente artículo gira en torno a lo que podría denominarse como el *Apocalipsis* de Martín de Tours, es decir, su visión sobre el fin del mundo. Se desconoce cuándo reveló dicha visión a sus más allegados<sup>3</sup>. Probablemente lo hizo poco tiempo antes de su muerte, en el año 397<sup>4</sup>. En cualquier caso, en esta visión Nerón y el

1 Sobre el recuerdo de las persecuciones y los autores cristianos que hablaron de ellas en las fuentes literarias, cf. GRUMMEL, V.: «Du nombre des persécutions païennes dans les anciennes chroniques», *ReAug* 2, 1956, 59-66. En el cuadro que el mismo autor presenta en la última página de su artículo, puede observarse como en todos los documentos en los que ha trabajado, Nerón siempre aparece como el primer perseguidor, menos en las obras de Jerónimo y Beda.

2 Cf. *Chrono.* 10, 29-40. Cf. JEFFREYS, E.: *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne, 1986. Este autor constituye un punto de vista cristiano favorable a Nerón: No solo lo describe de un modo que roza la perfección, sino también lo muestra como un epicúreo, que se escandaliza al enterarse de la muerte de Jesús, ejecutando no solo al apóstol Pedro sino también al procurador Poncio Pilatos. Igualmente curiosa es la narración sobre su muerte: a los sesenta y nueve años de edad, Nerón es envenenado por los sacerdotes griegos y Galba, con el pretexto de visitar al enfermo emperador, decide matarlo a puñaladas. Juan Malalas fue uno de los más grandes fabuladores de la Antigüedad, aunque su visión particular se repitió en el gran léxico bizantino del siglo X, la *Suda*, Cf. ZECCHINI, G.: «L'immagine di Nerone nel lessico Suda (con una postilla sulla *Lettera di Anna a Seneca*)», en CROISILLE, J.-M., MARTIN, R y PERRIN, Y. (ed): *Neronia V. Néron, histoire et légende*, Bruixelles, 1999, 214-224. Las fuentes bizantinas en donde está presente la figura de Nerón resultan ser un universo por explorar. En el conocido como *Chronicon Paschale*, datado en el siglo VII, Nerón aparece como filocristiano y muere a la edad de 69 años. En este caso, su muerte se debe a intrigas judías. Por otra parte, el cronógrafo Sincelo, del siglo VIII, afirma que el emperador murió durante su regreso de Grecia a Roma, aunque no asegura si su muerte se produjo como consecuencia de una intriga palaciega o bien por su propia mano mediante el suicidio, Cf. CHAMPLIN, E.: *Nerón*, Madrid, 2006, n.65, 316.

3 Para una aproximación a la figura de Martín de Tours desde la visión de su hagiógrafo Sulpicio Severo, debe acudir a la edición crítica de FONTAINE, J.: *Sulpice Sévere. Vie de Saint Martin*. I-III, París, 1967-1969. En cuanto a los estudios realizados sobre su persona por la historiografía, cf. DONALDSON, Ch.: *Martin of Tours. Parish Priest, Mystic and Exorcist*, London, 1980.

4 Cronológicamente, son cuestiones distintas el momento histórico de la revelación de la visión del fin del mundo de Martín y el momento en el que Sulpicio la puso por escrito en los *Dialogi*. Seguramente, el *Apocalipsis* de Martín habría sido redactada entre los años 403-404, cf. CODOÑER, C.: *Sulpicio Severo, Obras completas*, Madrid, 1987, Estudio preliminar, XXXIII.

Anticristo siembran el caos y la destrucción en los imperios de Occidente y Oriente respectivamente<sup>5</sup>.

No fue la primera ni la única vez en la que Nerón apareció en los escritos de Sulpicio Severo. En su segunda crónica, al comienzo de la narración sobre su reinado, lo define como el primer perseguidor<sup>6</sup>. En su epístola a Aurelio, su reinado es calificado como una época propicia para el martirio cuando explica la frustración de Martín de Tours por no haber podido llegar a ser mártir<sup>7</sup>.

#### 1. NERÓN ASOCIADO AL ANTICRISTO.

En la visión apocalíptica de Martín de Tours sobre el fin del mundo están presentes tanto Nerón como el Anticristo (*Ceterum cum ab eo de fine saeculi quaereremus, ait nobis Neronem et Antichristum prius esse venturos*). Por contenido y semejanza con otros textos, el *Apocalipsis* de Martín ha sido incluido en lo que comúnmente se conoce como la leyenda del *Nero redivivus*, *Nero Redux* o *Nero Reservatus*: Desde las dos décadas posteriores a su muerte hasta prácticamente la primera mitad del siglo V, Nerón se convirtió en el protagonista absoluto del mito del eterno retorno<sup>8</sup>. Con independencia de las distintas versiones realizadas desde diferentes perspectivas religiosas y sociales, en todas ellas Nerón acaba por regresar pese haber muerto<sup>9</sup>. La leyenda cristiana sobre el retorno de Nerón se diferencia de las demás en que el regreso se produce habiendo fallecido o sobrevivido previamente.

5 Sulp. *Dia.* 2, 14, 1-4: *Ceterum cum ab eo de fine saeculi quaereremus, ait nobis Neronem et Antichristum prius esse venturos; Neronem in occidentali plaga subactis decem regibus imperaturum, persecutionem ab eo eatenus exercendam, ut idola gentium coli cogat. Ab Antichristo vero primum Orientis imperium esse capiendum, qui quidem sedem et caput regni Hierosolymam esset habiturus; ab illo et urbem et templum esse reparandum. Illius eam persecutionem futuram, ut Christum Deum cogat negari, se potius Christum esse confirmans, omnesque secundum legem circumcidi iubeat; ipsum denique Neronem ab Antichristo esse perimendum, atque ita sub illius potestate universum orbem cunctasque gentes esse redigendas, donec Christi adventu impus opprimatur (...)*, cf. HALM, Ed. C.: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, t. I (1866), 197; Cf. VAESEN, J.: «Sulpice Sèvre et la fin du temps», en VERBEKE, W., VERHELST, D. y WELKENHUYSEN, A. (eds.): *Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Leuven, 1988, 58. Se recomienda la consulta de la edición, el estudio y la traducción castellana de este texto y de todas las obras de Sulpicio Severo en cf. Sulpicio Severo, *Obras Completas*, trad. de Carmen Codoñer, Madrid, 1987. El texto del *Apocalipsis* de Martín de Tours se encuentra en la p. 240.

6 Sulp. *Chron.*, 2, 28, 1.

7 Sulp. *Epist.* 2,9.

8 Nerón no fue el único personaje histórico del que se creyó en su retorno habiendo muerto: otros personajes como Arturo, Carlomagno o Barbarroja se pensó que regresarían transcurrido un tiempo, Cf. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 48-50. Cf. CHARLESWORTH, M. P.: «Nero, some aspects», *JRS* 40, 1950, 73, sugirió la existencia de tres condiciones necesarias para el desarrollo de la creencia en el retorno de una figura histórica: 1) que la persona fuese apreciada y convertida en objeto de esperanza por un amplio sector de la sociedad, considerado como su protector y benefactor o defensor; 2) que hubiese muerto dejando su obra incompleta; 3) que su muerte se haya producido de un modo repentino, y sobre todo de manera misteriosa. El lector puede adentrarse en la cuestión del mito del eterno retorno a través de la figura de M. Eliade, cf. GUADALAJARA MEDINA, J.: *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, 1996, 29-30.

9 Sobre la cuestión del *Nero Redivivus*, cf. CIZEK, E.: *Néron*, Paris, 1982, 18-19 y 22, n.6; POINSOTTE, J.M.: «Un *Nero Redivivus* chez un poète apocalyptique du IIIe siècle (Commodien)» en CROISILLE, J.-M., MARTIN, R. y PERRIN, Y. (ed): *Neronia V. Néron, histoire et légende*, Bruixelles, 1999, 201.

La peculiaridad cristiana en la creencia del retorno de Nerón no excluye la posibilidad de que pueda realizarse una aproximación general a la cuestión, siendo metodológicamente viable y necesaria una visión global de todos los textos pertenecientes a la leyenda del *Nero Redivivus*. El origen de dicha leyenda se ha situado en los acontecimientos que siguieron a la muerte de Nerón. A pesar de los disturbios desencadenados en Roma, Suetonio afirmó que toda la sociedad romana no se alegró por la muerte de Nerón. La *plebs sordida* lloró su muerte y fueron muchos los que llevaron flores para adornar su tumba<sup>10</sup>. Durante veinte años (desde el 68 hasta el 88 aproximadamente) hasta tres individuos se hicieron pasar por el difunto emperador<sup>11</sup>. Además, las medidas políticas emprendidas por emperadores como Otón o Vitelio llevaron al pueblo a considerarles como herederos y perpetuadores de la obra incompleta emprendida por Nerón<sup>12</sup>.

Un nuevo *Nero Redivivus* podría encontrarse en el último miembro de la dinastía Flavia: el emperador Domiciano (81-96). A esta hipótesis se ha llegado a través de un complejo comentario exegético del *Apocalipsis*, realizado a mediados del siglo pasado<sup>13</sup>. La cuestión de la consideración de Domiciano como un *Nero Redivivus* está unida al problema de la persecución anticristiana atribuida a su persona. En la actualidad, no está comprobado que Domiciano emprendiera una persecución<sup>14</sup>. El comentario exegético apunta como fundamentos para defender la hipótesis de Domiciano como *Nero Redivivus* su política religiosa, personificada en su autodefinition como *Domini et Deus*; su actitud frente al pueblo (y en especial frente a la aristocracia senatorial) y la hostilidad contra judíos y contra los cristianos en Asia Menor. Sin embargo, no

10 Suet. *Nero*.57.4. Por su parte, Tácito, tras describir el alborozo de los senadores, caballeros y la mejor parte de la plebe, admitió que una buena parte de la sociedad estuvo afligida por la muerte de Nerón y esta parte de la sociedad era la misma a la que hace referencia Suetonio, la *plebs sordida*, adepta al circo y al teatro. A estos debe añadirse los esclavos más viles, personas derrochadoras que vivían paralelamente a la depravación del difunto emperador. Todos estos elementos sociales se mostraron tristes ante la noticia de la muerte de Nerón y, lo más importante, estuvieron dispuestos a dar crédito a cualquier rumor que estuviera orientado a que creyesen que Nerón no había muerto, cf. Tac. *Hist.* 1.4. No puede olvidarse que quien recoge estas noticias, Tácito, perteneció a la aristocracia senatorial, opuesta a emperadores como Calígula o Nerón. Aún así, puede sorprender al investigador que Nerón, a su muerte, pudiera despertar simpatías entre las capas más bajas de la población.

11 Sobre los "falsos nerones", cf. GALLIVAN, P.A.: «The false Neros: a re-examination», *Historia* 22, 1973, 364-365; TUPLIN, C.: «The false Neros of the first century», en DEROUX, C. (comp.): *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. 5, Bruxeilles, 1989, 364-404.

12 Suet. *Otho*. 7.2; *Vit.* 11. 3. A su llegada a Roma, Otón fue aclamado por la plebe como un nuevo Nerón. El nuevo emperador añadió este nombre al suyo y llevó a cabo un neronismo moderado, restaurando las imágenes del antecesor, reponiendo en sus cargos tanto a intendentes como a libertos y finalizó la construcción de la *Domus Aurea*. Se planteó incluso contraer matrimonio con Mesalina, la tercera esposa y viuda de Nerón, cf. Suet. *Otho*. 10.4; CÍZEK, E.: *L'Époque de Nerón et ses controverses ideologiques*, Leiden, 1972, 241. Por su parte, Vitelio se presentó al pueblo como un *Nero Redivivus* tras obtener la victoria en la batalla de Bedriacum. Sin embargo, no parece observarse en su corto gobierno que mantuviera una total continuidad con la ideología neroniana, cf. YAVETZ, Z.: «Vitellius and the Fickleness of the Mob», *Historia* 18, 1969, 557-569.

13 WIKENHAUSER, A.: *El Apocalipsis de San Juan*, Barcelona, 1969, 215-219. La hipótesis surgiría del análisis exegético concreto de Ap. 17.8-10.

14 Sobre las diversas posturas de la historiografía sobre la relación de Domiciano con los cristianos, cf. FERNÁNDEZ-ARDANÁZ, S. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: «El *fiscus iudaicus* y las posiciones políticas de los cristianos de Roma bajo Domiciano», *Gerión* 23, 2005, 219-232.

se infiere necesariamente de ello que fuera un perseguidor<sup>15</sup>. Una aproximación a las fuentes cristianas hasta el siglo III permite deducir que de haber surgido en la mentalidad cristiana la creencia en Domiciano como *Nero Redivivus*, ésta habría tenido una duración breve. El punto de partida podría encontrarse en la redacción del *Apocalipsis* de Juan<sup>16</sup>. La redacción de la *Apología* (dirigida a Marco Aurelio por Melitón de Sardes) y del *Apologeticum* de Tertuliano supondría el fin de la creencia en Domiciano como *Nero Redivivus* y el inicio de la visión histórica de éste como segundo perseguidor tras Nerón<sup>17</sup>. Cristianos y paganos compararon en actitud y actos a ambos emperadores<sup>18</sup>. En las fuentes cristianas, partiendo de la hipótesis planteada, esta comparación habría aparecido con posterioridad a la consideración de este emperador como un Nerón revivido y paralelamente a su consideración como perseguidor<sup>19</sup>.

15 Sobre la consideración de Domiciano como *Dominus et Deus*, cf. Suet. *Dom.*13,2,4; sobre la hostilidad hacia los cristianos en el Asia Menor en el *Apocalipsis* de Juan, cf. Ap.1. 9; 2. 3; 2. 9; 2. 13. El autor de una de las biografías más destacadas de los últimos años sobre Domiciano, cf. JONES, B.W.: *The Emperor Domitian*, London and New York, 1992-1993, 117, sostiene que, pese a que no existan datos de que Domiciano emprendiera una persecución anticristiana, no excluye la posibilidad de que pudiera desencadenarse una hostilidad social local hacia las comunidades cristianas como lo demuestra el *Apocalipsis*.

16 Se ha propuesto como principal fecha de la redacción del *Apocalipsis* el tramo final del principado de Domiciano, concretamente en el año 95, Cf. CRISTOFOLI, R.: «Domiziano e la cosiddetta persecuzione del 95», *VChr* 45, 2008, 95. No obstante, se ha presentado como alternativa la posibilidad de que el texto del *Apocalipsis* de Juan fuera redactado entre el último año del reinado del emperador Nerón y el convulso año 69. Sobre la posibilidad de que el *Apocalipsis* fuera redactado en un «contexto neroniano», cf. BELL, A.A.: «The date of John's Apocalypse. The evidence of some Roman Historians reconsidered», *NTS* 25, 1978, 93-102; SANFORD, E.M.: «Nero and the East», *HSCP* 48, 1937, 75-103. Probablemente, el *Apocalipsis* habría sido redactado en dos periodos distintos, apareciendo tanto Nerón como Domiciano, representados mediante el lenguaje y los símbolos tradicionales de la literatura apocalíptica judeocristiana.

17 Tert. *Apol.* 5, 4. La *Apología* de Melitón de Sardes se ha conservado íntegra al haber sido recogida por Eusebio de Cesarea, cf. *HE*, 4, 26,9. Por el momento, no se ha encontrado ninguna fuente que permita discutir la hipótesis propuesta, por lo que puede admitirse la posibilidad que antes de considerar a Domiciano como el segundo perseguidor tras Nerón, pudiera ser visto inicialmente como Nerón revivido. Sin embargo, su actitud política y religiosa durante su reinado, así como su autoproclamación como señor y dios podrían haberle conducido a decretar una persecución anticristiana, aunque ésta podría haber tenido un alcance geográfico similar a la de Nerón, debido a la escasa trascendencia del cristianismo en aquel momento.

18 Autores latinos, contemporáneos o cercanos a Martin de Tours, recogieron la memoria histórica de Nerón y Domiciano, sin aludir sus tradicionales persecuciones hacia los cristianos, pero destacando la similitud del segundo con respecto al primero. Cf. Eutrop. VII, 23. Sobre la percepción histórica de Nerón en los principales historiadores latinos del Bajo Imperio, cf. FERNÁNDEZ URIEL, P.: «Nerón y neronismo. Ideología y mito», *Espacio, Tiempo y Forma* (hist), serie 2, t. IV, 1991, 218-219.

19 Sobre la comparación entre Nerón y Domiciano en las fuentes cristianas, cf. Lact. *Mort.* 3,1. El paso de Domiciano como *Nero Redivivus* a segundo perseguidor después de Nerón no es una cuestión tratada ni tan siquiera planteada por la historiografía. En estos momentos, la posibilidad de una transición ideológica es una hipótesis sin demostrar, que se apoyaría en el texto del *Testamento de Ezequías* sobre la encarnación de Belial. La historiografía no duda en vincular esta entidad demoníaca con Nerón en dicho texto, cf. FREND, W.H.C.: *Martyrdorm and Persecution in the Early Church. A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*, Cambridge, 1965, 182. No obstante, hay dos elementos en la descripción de la encarnación de Belial que permitirían argumentar la hipótesis propuesta: su calificación como «matricida» y el hecho de que uno de los apóstoles le fue entregado. De haberse pensado en Domiciano como la encarnación de Belial (teniendo presente las fechas en las que se redactó esta obra, muy próximas a las propuestas para el *Apocalipsis*) y luego en Nerón, podría defenderse la posibilidad de la realización de dos interpolaciones cristianas: la primera habría sido llevada a cabo en los últimos años del reinado del emperador Domiciano. La siguiente en una fecha anterior a la redacción de la *Apología* a Marco Aurelio de Melitón de Sardes. Si en la primera

Entre los años 88 y 100 se redactó el apócrifo judeocristiano conocido como el *Testamento de Ezequías*, parte central del apócrifo mayormente judío conocido como *Martirio y Ascensión de Isaías*<sup>20</sup>. El autor se identificó así mismo como el profeta Isaías. Esta obra, desde la óptica de la tradición judeocristiana antigua, habría sido redactada a finales del siglo VIII a.C., en el decimoquinto año del reinado de Ezequías<sup>21</sup>. En el capítulo 4, profetiza la llegada al mundo del emperador Nerón como encarnación de Belial, entidad demoníaca predominante en la literatura bíblica apócrifa, aunque no son escasas las referencias en la canónica:

“Así pues, Ezequías y Jasub, hijo mío, tales serán los días del fin del mundo. Tras su consumación descenderá el gran príncipe Beliar, rey de este mundo, que lo ha poseído desde que existió. Bajará de su firmamento en forma humana el rey inicuo y matricida que es ese mismo rey, perseguirá la planta que los doce apóstoles del Amado habrán plantado, uno de los cuales será entregado en su mano”<sup>22</sup>.

Además, anuncia la persecución contra los cristianos y en especial el martirio de uno de ellos. No se dan las pistas suficientes para que pueda comprobarse si el autor real de la obra (un cristiano de finales del siglo I) hace referencia al apóstol Pedro, a Pablo o incluso a los dos al mismo tiempo, siempre y cuando sea Nerón quien está detrás de la encarnación de Belial.

---

interpolación cristiana, el autor pensó en Domiciano al describir la encarnación de Belial, el apóstol entregado sería Juan, mártir principal del emperador Domiciano, cf *HchJn* 2-14. Puede consultarse una edición y traducción en castellano de este amplio y complejo texto en *Hechos apócrifos de los Apóstoles*, volumen I, trad. y edición de Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro, Madrid, 2004, 463-475. En la segunda interpolación cristiana, la encarnación de Belial pasaría a ser Nerón, añadiendo al texto el calificativo de matricida.

20 La fecha de su composición ha sido defendida por Charles, Cf. DIEZ MACHO, A. y PIÑERO, A.: *Apócrifos del Antiguo Testamento*, volumen VI, Madrid, 2009, 554. Este autor encontró como principal argumento para su defensa el *terminus ad quem* en *Ascls* 4,13, en donde se realiza una distinción entre los creyentes, diferenciando entre los que habían visto personalmente a Jesús de Nazareth de los que no. Eusebio de Cesarea, cf. *HE* III, 32, afirmó que con el martirio del obispo de Jerusalén Simeón, desaparecieron los últimos testigos que habían llegado a ver y escuchar a Jesús. El martirio de este obispo ha sido fechado durante el reinado de Trajano, entre los años 102 y 110 d.C. El Testamento atestigua la supervivencia de creyentes testigos de Jesús. Su redacción no puede haberse llevado a cabo con posterioridad al año 100 d.C. Por otra parte, el *terminus a quo* se deduce de la elaboración del mito del Anticristo, presente en el fragmento tratado en el texto principal. De hecho, fue en el año 88 d.C. cuando tuvo lugar la aparición del último de los tres “falsos nerones”.

21 La figura del rey Ezequías, rey de Judá, la exposición y descripción de su reinado, se encuentran en los libros de *Crónicas* y *Reyes*, cf. 2 Re, 18,1 y ss.; 2 Cro 29, 1-2 y ss.

22 *TestEzeq* 4,1-3, Cf. PIÑERO, A.: *Los Apocalipsis. 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos*, Madrid, 2007, 69. En la Biblia, Belial aparece como adjetivo y para caracterizar personas de conducta disoluta y actuación engañosa. Posteriormente, se produce una personificación de este nombre (normalmente bajo la forma Beliar, por influencia siríaca) para designar al oponente de Dios. A partir de aquí Belial se convierte en el jefe de los espíritus malignos, cf. *Jub.* 1,20; 15,33. Aparece como el oponente del mesías (cf. 2 *Cor* 6,15) y, sobre todo, como anticristo (cf. *OrSib* 2,167; 3,63-73). Es frecuentemente mencionado como fuente de actos inmorales en la obra apócrifa veterotestamentaria del *Testamento de los Doce Patriarcas* (*Rub* 4,7; 6,3; *Lev* 3,3; 18,12; 19,1; *Dn* 5,1.10s). Belial, como personificación del mal, está presente en la amplia literatura hallada en Qumrán. Aquí se muestra como espíritu de las tinieblas (1 *QM* 13,12) y dominador del mundo (1 *QS* 1,18.24; 2,5.19; 1*QM* 14,9).

Se ha defendido la presencia de Nerón en los Oráculos Sibilinos, principalmente en los libros quinto y octavo, de un modo implícito<sup>23</sup>. Sin embargo, la diferencia que separa ambas obras recae en que el *Testamento* vincula a Nerón con una entidad demoníaca y en los Oráculos no siempre el emperador aparece asociado al caos y la destrucción<sup>24</sup>.

El rasgo característico de los falsos nerones (su huida así como su regreso triunfante desde Oriente) está presente en los libros sibilinos:

“Llegará desde los límites de la tierra el varón matricida”; “En su palacio todas las riquezas del mundo, para cuando regrese de los confines de la tierra el fugitivo matricida rubio”<sup>25</sup>.

La autoría de los Oráculos es mayoritariamente judía, pero pueden apreciarse elementos que permiten hablar de una reelaboración o interpolación cristiana en los libros en los que se ha deducido un protagonismo implícito de la figura de Nerón<sup>26</sup>. Resulta curioso este dato ya que la literatura judía antigua ha mostrado una postura ambigua en el recuerdo póstumo de Nerón<sup>27</sup>.

No obstante, la vinculación entre la literatura apócrifa judeocristiana y el *Apocalipsis* de Martín es inexistente. No podría hablarse ni tan siquiera de una ligera influencia sobre el pensamiento de Martín; tampoco en una inspiración personal a partir de estos ejemplos literarios. Debe recordarse que la autoría del *Testamento* y de los Oráculos recayó tradicionalmente sobre Isaías y Noé y, de este modo, su redacción se situaría en un

23 Cf. *OrSib* 5, 28-34; 93-110; 137-154; 214-227; 361-385 y 8, 68-72; 139-159. La historiografía ha defendido la posibilidad de la presencia de Nerón en otros libros sibilinos, como personificación de Belial en cf. *OrSib* 3, 63-74 y en otros como 4, 119-124; 137-139 cf. VAN HENTEN, J.W.: «*Nero Redivivus demolished: The Coherence of the Nero Traditions in the Sibylline Oracles*», *JSP* 21, 2000, 3-4, para las referencias en el tercer libro, y 7-10. No sería de extrañar que el autor del libro 3, en la descripción de Belial, pudiera pensar en Nerón, siempre que se sostenga que en este pasaje hubo una reelaboración cristiana, porque originariamente Belial podría haber representado a Antíoco IV Epifanes, cf. *OrSib* 2,167ss.

24 Los autores de los libros sibilinos parecen crear un Nerón de carácter y actitud ambiguos, si se demostrara la hipótesis de que Nerón está presente tanto en los libros quinto y octavo como en los libros tercero y cuarto. En el libro tercero aparece Belial y la descripción de su llegada es semejante en contenido a la presente en el *Testamento de Ezequías*, Cf. *OrSib* 3, 63-74. La historiografía está, por tanto, dividida entre sostener que en este pasaje Belial representa a Nerón (COLLINS, J.J.: «The Sibylline Oracles», en CHARLESWORTH, J.H. (ed.): *Old Testament Pseudepigrapha*, vol. I, New York, 1983, 360) frente a quienes defienden que representa a Simón el Mago (GAUGER, J.-D.: *Sibyllinische Weissangungen*, Düsseldorf/Zürich, 1998).

25 *OrSib* 5, 363; 8, 70-71, Cf. DÍEZ MACHO, A. y PIÑERO, A.: *Apócrifos del Antiguo Testamento*, volumen III, Madrid, 2002, 527-528; 544.

26 En el caso del quinto libro, las dataciones más frecuentes y propuestas oscilan entre el año 80 a.C. y el 130 d.C, durante el reinado del emperador Adriano, previamente a la segunda rebelión judía contra Roma. De admitirse la posibilidad de que el verso 51 se trata de una interpolación, este libro habría que situarlo ampliamente en el reinado del emperador Marco Aurelio (161-180). Se ha defendido a favor de una datación antigua que los versos 1-51 sería el resultado de un añadido posterior, cf. GEFFCKEN, J.: *Komposition und Entstehung der Oracula Sibyllina*, Leipzig, 1902.

27 El recuerdo histórico que dejó Nerón en el judaísmo constituye una cuestión compleja, susceptible de ser tratada en una futura publicación. En esta nota se citarán las principales publicaciones sobre dicha cuestión: cf. BARRET, D.S.: «Nero in Jewish Tradition», *Prudentia* 8, 1976, 37-39; BASTOMSKY, S.J.: «The emperor Nero in Talmudic Legend», *JQR* 59, 1969, 320-325; BODINGER, M.: «Le mythe de Néron. De l'Apocalypse de saint Jean au Talmud de Babylone», *RHR*, t. 206, n.1, 1989, 21-40; COHEN, N.G.: «Rabbi Meir, a descendant of Anatolian proselytes», *JJS* 23, 1972, 51-59.

período temporal anterior al reinado de Nerón<sup>28</sup>. Por lo tanto, en ambas fuentes se anunciaría el futuro advenimiento de Nerón al mundo, pero no su regreso desde la muerte ni tampoco su supervivencia con el paso de los siglos en un tiempo escatológico.

En la literatura apocalíptica, la historia como “profecía” constituyó una práctica constante, pero no exclusiva del ámbito apócrifo. En los dos únicos *Apocalipsis* pertenecientes al canon bíblico, *Daniel* y el *Apocalipsis* de Juan, se presentan hechos históricos ya transcurridos como acontecimientos que estaban por llegar, mediante el lenguaje simbólico y característico del género apocalíptico<sup>29</sup>. La historiografía, apoyada en los comentarios exegéticos realizados sobre el *Apocalipsis* de Juan durante la antigüedad y la Edad Media, se ha mostrado partidaria de identificar implícitamente a Nerón con la Bestia del Mar (*Ap.* 13), la Bestia que surge del Abismo (*Ap.* 11,7) y la Bestia que “era, es y será” (*Ap.* 17,8-10)<sup>30</sup>.

En contenido, así como en cronología, son más próximos al *Apocalipsis* de Martín las noticias transmitidas por Lactancio, Sulpicio y Agustín de Hipona. Lactancio, en *De Mortibus Persecutorum*, no relata que Nerón muriese como consecuencia de un castigo divino por haber emprendido la persecución contra los cristianos. Afirma tan solo que su cuerpo desapareció, lo que dio lugar a diversas creencias, en las que Nerón quedó vinculado al Anticristo:

“(...) Este tirano desenfrenado desapareció tan de repente, que ni siquiera se ha podido descubrir el lugar en que se encuentra la sepultura de tan malvada bestia. De ahí viene el que algunos locos crean que ha sido transferido a algún lugar y conservado vivo de acuerdo con las palabras de la Sibila (...) De este modo, por haber sido el primer perseguidor sería también el último y el predecesor de la venida del Anticristo (...); así también piensan que vendrá Nerón para ser el precursor que abra camino al diablo, cuando venga a devastar la tierra y a subvertir el género humano”<sup>31</sup>.

Lactancio no otorga credibilidad alguna a la información que expone. Su tesis (todos los emperadores “anticristianos” mueren o son objeto de un duro castigo) no se

28 Sobre la autoría de los Oráculos atribuida tradicionalmente a Noé, Cf. MCGINN, B.: *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona, 1994, 63.

29 Daniel supuestamente escribió en el siglo VI a.C., época donde describe los imperios “futuros” de Babilonia, Media, Persia y el de Alejandro Magno. El undécimo cuerno de la bestia (7,23) es descrito con todo lujo de detalles, cf. *Dn.* 7, 24-27; 8, 9-14.23-26; 9,27-28; 11, 21; 12,45. Es en estos pasajes donde el autor real del libro está describiendo al monarca helenístico Antíoco IV Epifanes, que persiguió a los judíos en el año 167 a.C. El escriba que compuso el libro de Daniel entre los años 167-164 a.C elaboró una verdadera predicción apocalíptica al prometer un juicio divino inminente contra las fuerzas del mal que históricamente jamás tuvo lugar, ya que Antíoco murió por causa natural.

30 Sobre los comentarios exegéticos realizados sobre el libro del Apocalipsis y la presencia de Nerón en él, cf. GUMERLOCK, F.X.: «Nero Antichrist: Patristic Evidence of the Use of Nero's Name in Calculating the Number of the Beast», *WSJ* 68, 2006, 347-360.

31 Lact. *Mort.* 2, 7-9; Cf. TEJA, R.: *Lactancio, Sobre la Muerte de los Perseguidores*, Madrid, 1982, 67-68. Esta obra fue escrita en torno al año 320, cf. BAUER, R.: «Nero de inferno levatus», *Euphorion* 66, 1972, 240.

cumpliría con Nerón, siendo el único de los emperadores anteriores a Constantino que no perece o no es objeto de una muerte horrible<sup>32</sup>.

Sulpicio Severo aporta una información semejante a la proporcionada por Lactancio, destacando que Nerón, se suicidase o no, sobrevivió a la muerte sin dejar rastro alguno, ya que su cuerpo jamás se encontró, motivando también la creencia en su retorno:

“En tanto Nerón, odioso incluso ya a sí mismo por la conciencia de sus crímenes, se libera del mundo de los vivos; no se sabe si él mismo se infirió la muerte; lo que es seguro es que su cuerpo no se encontró. De ahí que se crea que, aunque se atravesara él mismo con la espada, una vez curada la herida, sobrevivió de acuerdo con lo que se ha escrito de él: *y su herida de muerte fue curada*, con el fin de enviarlo cumplidos los siglos para que se realice el misterio de iniquidad”<sup>33</sup>.

Todo parece indicar que, desde comienzos del siglo IV, la localización de la tumba de Nerón se perdió. Dos siglos antes, Suetonio había señalado nítidamente el lugar exacto en el que estaban depositados sus restos<sup>34</sup>. Un análisis del contenido de ambos textos revela que las referencias bíblicas aportadas por Lactancio y Sulpicio como origen de las creencias que circularon sobre el retorno de Nerón son diferentes<sup>35</sup>.

Agustín de Hipona realizó una exégesis de *2 Tesalonicenses 2, 3-8*. En ella muestra cómo el versículo sobre el “misterio de iniquidad” se vinculó a Nerón, originando una doble creencia sobre el regreso de Nerón, fundamentada en que si debía resucitar o permanecer vivo con la edad a la que se suicidó para regresar y recuperar su trono:

32 Cf. NANTIN, P.: «Une édition nouvelle du *De mortibus persecutorum* de Lactance», *RHE* 50, 1955, 894.

33 Sulp. *Chron.* 2,29,5-6. En los *Acta Apocrypha* de Pedro y Pablo se hace eco de la desaparición de Nerón y la falta de seguridad en confirmar su muerte, aportando como detalle la leyenda popular de que Nerón falleció de hambre y frío, siendo posteriormente devorado por los lobos, cf. *HchPePI* 86,1. La redacción del apócrifo al que pertenece este pasaje se situaría entre los siglos IV y V, cf. PIÑERO, A. y DEL CERRO, G.: *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*, Volumen III, Madrid, 2012, 371.

34 Suet. *Nero.* 50. Durante la Edad Media, un nogal situado en el supuesto lugar de la tumba de Nerón se había considerado morada de demonios. Anzio, lugar de nacimiento de Nerón, se convirtió durante muchísimo tiempo en origen de muchas leyendas en torno al que consideraban el héroe popular por excelencia, Nerón, cf. LANCIANI, R.: *Wanderings in the Roman Campagna*, Boston & New York, 1909, 340. El lugar donde descansaban sus restos, siendo fieles a la narración de Suetonio, era el mausoleo de los Domicios en el Pincio. Siglos después, el papa Pascual II, en el año 1099, edificó sobre el lugar la iglesia de Santa María *in Popolo* para de este modo hacer frente a las conjuras demoníacas, cf. Lactancio, *Sobre la Muerte de los Perseguidores*, trad. y ed. de Ramón Teja, Madrid, 1982, 67, n. 20. La ubicación de la tumba se ha convertido en objeto de debate entre los historiadores, ya que se ha apuntado la posibilidad de que realmente estuviese situada junto con otros monumentos a lo largo de la *Via Salaria Vetus* (en la actual *Via Francesco Crispi*) y no cerca de la *Porta del Popolo*, donde actualmente se erige la iglesia ya mencionada, cf. COLINI, A.M.: «La tomba di Nerone», *Colloqui del Sodalizio tra Studiosi dell'Arte* 5, Roma, 1975-1976, 35-40. Una leyenda medieval sostenía que el fantasma de Nerón permanecía en aquel lugar de un modo acechante, cf. GRAF, A.: *Roma nella memoria e nelle immaginazioni nel Medio Evo*, vol. 1, Torino, 1882, 349-356.

35 Las citas neotestamentarias como origen de la leyenda de Nerón como precursor del Anticristo difieren entre sí: mientras que para Lactancio el origen estaría en las referencias localizadas en los *Oráculos Sibilinos* (*OrSib* 5,363;8, 70-71), para Sulpicio estaría en el libro del Apocalipsis (*Ap* 13, 3) y en la segunda epístola paulina a los tesalonicenses (*2 Tes* 2, 3).

“(..). De suerte que con estas palabras: *El hecho es que el misterio de iniquidad ha comenzado ya a obrarse*, querría significar a Nerón, cuyas obras parecían ya como del anticristo. Por esto se imaginan que resucitará y que él será el anticristo. Otros creen que no fue matado, sino mas bien raptado, para que se le creyera muerto, y que está oculto vivo y en la plenitud vigorosa de que gozaba cuando se le creía muerto, hasta que reaparezca a su tiempo y sea restablecido en el reino (...)”<sup>36</sup>.

Del mismo modo que Lactancio, Agustín no concede credibilidad a estas creencias, considerando este pasaje de la epístola paulina como referencia a otras cuestiones, como la corrupción interna de la Iglesia<sup>37</sup>.

Todo parece indicar que Sulpicio Severo, como discípulo y hagiógrafo de Martín, fue el único de los tres autores cristianos que se situó en una posición más próxima a creer en el regreso de Nerón y en su vinculación con el Anticristo.

Comodiano y Victorino de Poetovio, entre mediados del siglo III y comienzos del siglo IV, pudieron haber ejercido una notable influencia en el pensamiento apocalíptico de Martín. En sus obras puede observarse claramente como Nerón es presentado como un personaje escatológico. Sin embargo, ninguno de los dos lo consideran el precursor del Anticristo<sup>38</sup>. De hecho, en la obra de Comodiano puede observarse la presencia de dos Anticristos diferentes: el primero, Nerón venido desde el infierno y el segundo, el Anticristo como tal, procedente de Oriente<sup>39</sup>.

## 2. LA PERSECUCIÓN DE NERÓN EN OCCIDENTE. NERÓN COMO ANTIOCHUS REDIVIVUS.

Martín de Tours profetiza el regreso de Nerón coincidiendo con la llegada del fin de los tiempos para emprender una nueva persecución en el Imperio de Occidente contra todos sus habitantes (*Neronem in occidentali plaga subactis decem regibus imperaturum, persecutionem ab eo eatenus exercendam*). La revelación de dicha visión sobre el fin del mundo tuvo lugar en el transcurso de la conocida como “Época

36 Aug. *Civ.* 20, 19, 3; Cf. AGUSTÍN DE HIPONA: *Obras completas*. Edición bilingüe promovida por la Federación Agustiniana, vol. 17: *La Ciudad de Dios*, Madrid, 1978, 1491-1492. Cf. ROUGÉ, J.: «Néron à la fin du IV<sup>e</sup> et au debut du Ve siècle», *Latomus* 37, 1978, 86, sostiene que Juan Crisóstomo no consideró a éste como el Anticristo. Ni tan siquiera se planteó en que regresaría, aunque para este autor cristiano Nerón habría encarnado la imagen de lo que el Anticristo representaría en el futuro.

37 Aug. *Civ.* 20, 19, 4.

38 Comm. *Instr.* 1, 41; *Carmen.Apol.* 823-936. Vict. Poetov. *Comm. in Apoc.* 13,16.

39 Cf. MCGINN, B.: *El Anticristo...* 83-84. Mientras que en las Instrucciones, el Anticristo es identificado como “Nerón subido del infierno”, en el *Carmen Apologeticum*, Comodiano ofrece una interpretación más compleja del Anticristo (vv. 791-1060). Tras analizar la cuestión del *Nero Redivivus*, así como los tres años y medio de su persecución, Comodiano predice la caída del imperio romano a manos de un rey de Oriente, al mando de cuatro pueblos: persas, medos, caldeos y babilonios. Este rey oriental no solo cruzará el Éufrates y matará a Nerón y a dos césares que adopta como sucesores, un detalle que no revela a quién pueda referirse Comodiano. Todo indica que este último detalle sería un elemento simbólico propio del lenguaje apocalíptico y no haría referencia alguna a la Tetrarquía, dado que esta obra se escribió durante la persecución anticristiana de Valeriano. En cualquier caso, este texto revela la existencia de una nueva interpretación del antiguo tema del conflicto entre Oriente y Occidente, al presentar la destrucción futura de Occidente a manos de Oriente, de Nerón a manos del Anticristo, cf. Comm. *Carmen.* 829-830 y 892.

Teodosiana”, una etapa en la que el cristianismo niceno se convirtió en religión oficial del Imperio romano a través del Edicto de Tesalónica, promulgado en el año 380. La división y el reparto del Imperio efectuada por Teodosio el Grande a sus hijos Arcadio y Honorio pudo influir en la formación y maduración del pensamiento apocalíptico de Martín. Conviene apuntar que, en el tránsito del siglo II al III, Tertuliano sostuvo que la supervivencia del Imperio romano era vital para evitar la llegada del Anticristo y que, toda disgregación o signo de división, fue interpretada como la paulatina presencia del Anticristo y la llegada del fin del mundo<sup>40</sup>.

Los primeros autores cristianos señalaron a Nerón como el primer perseguidor y el brazo ejecutor de los apóstoles Pedro y Pablo. Junto a Suetonio y Tácito, mostraron los diferentes motivos que llevaron a Nerón a emprender la persecución. Precisamente, quienes más se contradicen entre sí no son los autores cristianos, sino Suetonio y Tácito, señalando dos orígenes y una amplitud geográfica distinta en la persecución anticristiana. Tácito da a entender que fue local y tuvo como origen el deseo del emperador de alejar las sospechas y los rumores que lo apuntaban como el responsable de haber incendiado Roma, mientras que Suetonio define implícitamente la persecución contra los cristianos como global y general, llevándola a cabo al considerarse el cristianismo como una superstición nueva y maléfica<sup>41</sup>.

Meliton de Sardes y Tertuliano fueron los primeros autores cristianos en considerar a Nerón como perseguidor y, en el caso del apologeta norteafricano, como el primero<sup>42</sup>. El martirio y muerte de Pedro y Pablo están presentes en las narraciones históricas sobre la persecución de Nerón, elaborada principalmente por los autores cristianos de la época constantiniana. Esta etapa supuso el inicio de una producción historiográfica cristiana considerable, realizada por los autores patrísticos más importantes de los siglos IV y V: Eusebio de Cesarea, Orosio y los ya mencionados Lactancio y Sulpicio Severo<sup>43</sup>.

El recuerdo de la persecución anticristiana y el martirio de Pedro y Pablo resultaron ser la piedra angular en las *Acta Apócrifa* de estos apóstoles, siendo ambos martirizados con la crucifixión y la decapitación respectivamente. La diferencia entre ambos martirios estriba en el brazo ejecutor: Pedro es martirizado por orden del prefecto de la ciudad, mientras que Pablo lo es por el propio Nerón, una imagen presente en otras actas martiriales y extraña hasta en un emperador romano<sup>44</sup>.

La persecución “escatológica” de Nerón anunciada por Martín no tiene ningún elemento en común que la vincule con la persecución “histórica”. En ella se obliga a

40 Tert. *Apol.* 32.

41 Tac. *Ann.* XV, 44; Suet. *Nero.* 16,2.

42 Tert. *Apol.* 5, 3.

43 Eus. *HE*, II, 25, 1-8; Oros. *Hist.* 7,7; Lact. *Mort.* 2, 1-6; Sulp. *Chron.* 2, 29, 2-4.

44 Cf. *HchPe* 41,1-3; *HchPl* 3-5. Sobre la polémica existente en algunas actas martiriales en las que la figura del emperador aparece como juez y ejecutor de los mártires, cf. HERTLING, L.: *Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1989, 85-89. De especial relevancia en esta cuestión son los relatos martiriales de Sinforosa y Felicidad y sus respectivos siete hijos, cf. *Actas de los Mártires*, trad. y ed. D. Ruiz Bueno, Madrid, 2003, 258-262 y 288-303. No cabe ninguna duda que ambos relatos constituyen un remedo del relato de la madre martirizada junto con sus siete hijos en el conflicto de los Macabeos contra Antíoco IV Epifanes, cf. 2 *Mac.* 7, 1-42.

toda la población (evidentemente cristiana) a adorar a los ídolos (*ut idola gentium coli cogat*). Sobre esta idea podría deducirse que Martín la construyó a partir de un remedo de varios pasajes extraídos no solo del *Apocalipsis* de Juan, sino también de Daniel. A partir de esta hipótesis, sería inevitable para el investigador adentrarse en el problemático y convulso contexto histórico de la revuelta de los Macabeos<sup>45</sup>.

El *Nero Redivivus* de Martín habría surgido de la inspiración provocada por la trascendencia de un personaje histórico denostado por el judaísmo, transformado en un ser escatológico en el libro de *Daniel* y considerado por algunos autores cristianos como la prefiguración del Anticristo en el Antiguo Testamento: Antíoco IV Epifanes<sup>46</sup>. Este monarca helenístico obligó a los judíos a renegar de sus creencias para adoptar las costumbres helenísticas<sup>47</sup>. La represión ejercida sobre los judíos permite establecer lazos con la persecución escatológica de Nerón, anunciada por Martín. Del mismo modo que Antíoco pretendió que los judíos adorasen a los dioses helenísticos, Nerón obliga a los habitantes del Imperio romano de Occidente a renegar del cristianismo y entregarse a una adoración idolátrica. Para Martín, Nerón retornaría en el fin del mundo irrumpiendo en el Imperio de Occidente como un *Antiochus redivivus*. La influencia de la literatura bíblica en el pensamiento de Martín es evidente. De hecho, Sulpicio Severo, en su *Vita Martini*, afirma que Martín conocía perfectamente la Biblia, lo que podría haberle conducido a construir su pensamiento escatológico a partir de una lectura profunda y compleja de ésta<sup>48</sup>.

### 3. EL ANTICRISTO Y EL ORIENTE. ANTISEMITISMO EN LA VISIÓN DEL FIN DEL MUNDO DE MARTÍN DE TOURS.

Con la llegada del fin de los tiempos, el Anticristo aparece al mismo tiempo que Nerón. Al contrario que Nerón, el Anticristo centra su interés en Oriente. Toma como capital la ciudad de Jerusalén y reconstruye el Templo. Se presenta como Cristo y obliga a todos sus habitantes a ser circuncidados<sup>49</sup>. No puede negarse la presencia de un antisemitismo en el pensamiento escatológico de Martín, lo que no debería resultar extraño en la patrística ni en la literatura cristiana en general<sup>50</sup>.

45 Los pasajes bíblicos presentes implícitamente en las ideas de Martín, y vinculados al contexto macabeo, serían los siguientes: *Ap* 17, 12; *Dn* 7,7; *1 Mac* 1,43-66; *2 Mac* 3,7. En el caso de las dos primeras referencias, Martín al describir el sometimiento de los reyes de Occidente, señala que son diez exactamente (*decem regibus*), como diez son los cuernos de la Bestia que aparece descrita en el capítulo decimoséptimo del Apocalipsis y que el autor de dicho libro explica que son diez reyes. Del mismo modo ocurre en el libro de Daniel.

46 Uno de los autores cristianos que lo consideró como una prefiguración del Anticristo fue Cipriano de Cartago, cf. *Ad.Fort.*11.

47 Sobre la persecución religiosa emprendida por Antíoco IV Epifanes contra los judíos, cf. BUNGE, J.G.: «Theos Epifanes», *Historia* 23, 1974, 57-85; MORGENSTERN, J.: «The King-God among the west Semites and the Meaning of Epiphane», *VT* 10, 1960,162-167.

48 Sulp. *Vit. Mart.* 25,6.

49 Sulp. *Dia.* 2, 14, 2-3: *Ab Antichristo vero primum Orientis imperium esse capiendum, qui quidem sedem et caput regni Hierosolymam esset habiturus; ab illo et urbem et templum esse reparandum. Illius eam persecutionem futuram, ut Christum Deum cogat negari, se potius Christum esse confirmans, omnesque secundum legem circumcidi iubeat*, cf. n 5.

50 Cf. GONZÁLEZ SALINERO, R.: «La ofensiva cristiana contra la influencia judía en Cartago: Tertuliano

La circuncisión y el Templo son presentados como elementos negativos y asociados al Anticristo. Para el judaísmo la primera es símbolo de alianza con Dios y el Templo no solo es sagrado sino el lugar de referencia para su religión. Para el cristianismo primitivo, la circuncisión y el Templo perdieron todo valor. Pablo de Tarso consideró como Templo de Dios a todos los cristianos, colectiva e individualmente<sup>51</sup>. En la época de Martín, se desarrolló un antisemitismo que tuvo como principal consecuencia una exclusión social de los judíos, impulsada desde el poder imperial<sup>52</sup>. Al igual que con Nerón, las ideas de Martín sobre el Anticristo podrían haber surgido también como consecuencia de una selección e interpretación de varios pasajes bíblicos, especialmente del Nuevo Testamento: aquellos que han sido agrupados y conocidos como el Discurso Escatológico, así como el capítulo segundo de la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses*<sup>53</sup>.

#### 4. NERÓN ES ASESINADO POR EL ANTICRISTO.

Esta idea destaca por su originalidad con respecto a las noticias de los autores cristianos del siglo IV y V (*ipsum denique Neronem ab Antichristo esse perimendum*). Sin embargo, el carácter original de esta idea podría estar en entredicho, si se afirmara que Martín se inspiró en el contenido escatológico sobre Nerón presente en las obras de Comodiano, donde puede encontrarse cómo el Anticristo se encarga de acabar con la vida de Nerón<sup>54</sup>.

#### 5. CONCLUSIONES.

Se desconoce el año en el que Martín expone esta visión sobre el fin del mundo a Sulpicio y sus compañeros. De haber sido dispuestos los contenidos de los *Diálogos*

y Cipriano en el marco de un conflicto religioso», *HAnt* 20, 1996, 341-366 y más concretamente, del mismo autor, cf. «La polémica antijudía en el cristianismo antiguo: una aproximación», *Edades* 4, 1998, 221-225.

51 1 *Cor* 3,16; 6,19; 2 *Cor* 6,16.

52 Sobre la exclusión social de los judíos durante la época teodosiana, cf. GONZÁLEZ SALINERO, R.: «La exclusión social de los judíos en el Imperio cristiano (ss.IV-V)», *Ilu* 4, 1999, 103-113.

53 2 *Tes.* 2, 3-7. El llamado “Discurso Escatológico” o “Apocalipsis Sinóptico” ha fascinado siempre al cristianismo. La riqueza de los estudios modernos acerca de estos pasajes (está presente en los tres Evangelios sinópticos) imposibilita la realización de una sencilla síntesis, debe destacarse el análisis detallado realizado por el exegeta neotestamentario Lars Hartman, quien mostró la vinculación de estos textos con la apocalíptica judía anterior y en especial sus conexiones con el contenido de las dos epístolas paulinas a los Tesalonicenses acerca del final de los tiempos, cf. HARTMAN, L.: *Prophecy Interpreted. The Formation of Some Jewish Apocalyptic Texts and of the Eschatological Discourse Mark 13 Par.*, Lund, 1966. El apocalipsis sinóptico, como la gran mayoría de los apocalipsis, encuentra en las guerras, catástrofes y en la apostasía los suficientes signos para definir un tiempo de crisis. Sin embargo, en estos textos no puede reconocerse la figura del Anticristo o alguien semejante. Sin embargo hay un elemento que permite reflejar en estos textos una etapa primitiva y rudimentaria de la creencia en el Anticristo: el motivo de la “abominación de la desolación”, tomada de Daniel y presente en *Mc* 13, 14 y *Mt* 24,15, así como la predicción de “falsos cristos” y “falsos profetas”. La abominación de la desolación tiene su origen, como ya se ha dicho, en el libro de Daniel y era una referencia al hecho de que Antíoco IV Epifanes erigiese una estatua de Zeus en el templo de Jerusalén. En el apocalipsis sinóptico, esta expresión debería entenderse como una referencia al saqueo y a la destrucción del templo por parte de los romanos en el año 70 d. C, acontecimientos que fueron considerados como signos apocalípticos por las comunidades cristianas de aquella época. Ireneo de Lyon, a finales del s. II, interpretó la abominación de la desolación como un símbolo del “Hombre Impío”, del “Hijo de la Perdición”, presente en 2 *Tes* 2,3, cf. *Adv.Haer.* 5,25,1-2 y 5,30,2.

54 *Supra* n. 37.

cronológicamente por parte de Sulpicio Severo, el capítulo 13 versa sobre el sínodo de Nimes que tuvo lugar en el año 396<sup>55</sup>. Atendiendo a la hipótesis propuesta, el *Apocalipsis* de Martín de Tours<sup>56</sup>, habría sido revelado a Sulpicio y sus compañeros entre los años 396-397.

Las obras de Sulpicio Severo en las que aparece Nerón vinculado al Anticristo fueron realizadas en la primera década del siglo V, coincidiendo prácticamente con la redacción de la *Civitate Dei* de Agustín de Hipona<sup>56</sup>. Resultó inevitable que esta concepción escatológica de Nerón chocara con la visión histórica que lo considera el primer perseguidor, sostenida por casi todos los historiadores del cristianismo primitivo. Autores como Lactancio o Agustín de Hipona no estuvieron de acuerdo con la creencia en el regreso de Nerón, a excepción de Sulpicio Severo, que al parecer estuvo más cerca de sostener esta creencia que en rechazarla, seguramente por su cercanía con Martín de Tours.

La inclusión del *Apocalipsis* de Martín en el conjunto de fuentes que han sido incluidas y estudiadas en la compleja cuestión del *Nero Redivivus*, es problemática desde una perspectiva documental. En el estudio de las mentalidades, y en especial en la cuestión tratada en este artículo, es necesaria la realización de una revisión, sobre todo si se tienen presentes las hipótesis que han conducido a la historiografía moderna a intentar encontrar una explicación a la transformación de Nerón en un ser escatológico y negativamente vinculado al Anticristo aproximadamente tres siglos después de su muerte<sup>57</sup>.

El peso de la literatura bíblica en la formación ideológica de estas creencias es considerable. El *Apocalipsis* de Juan, junto con el capítulo segundo de la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses* (interpretados de forma mixta), constituirían la base bíblica de estas creencias. Sin embargo, el origen bíblico no tendría por qué suponer la exclusión de una probable influencia de obras literarias cristianas, como las de Comodiano y Victorino.

Desde comienzos del siglo IV hasta prácticamente la primera mitad del siglo V, determinados sectores de la sociedad cristiana creyeron en el retorno de Nerón con la inminente llegada del fin del mundo, para que éste pudiera abrir el camino al Anticristo o presentarse como su encarnación. La extensa pervivencia, en el tiempo y el espacio, de la creencia en el retorno de Nerón vinculado al Anticristo (un siglo y medio como mínimo), permitió a Martín conocer de primera mano las corrientes milenaristas que las impulsaron o, en su defecto, las obras escritas que éstas dejaran.

55 Sulp. *Dial.* 2, 13, 6.

56 Agustín de Hipona fue contrario a la escatología apocalíptica y se opuso a todos los intentos de interpretación del curso de la historia, así como la determinación del final de los tiempos. Claramente, no le agradó los añadidos legendarios a la historia del Anticristo, aunque se convirtió en un canal para la transmisión al Occidente latino de las tradiciones moderadas referidas al Enemigo Final, Cf. McGINN, B.: *El Anticristo...*, 92.

57 El origen de la concepción ideológica de Nerón como precursor del Anticristo tres siglos después de la muerte del emperador no es una cuestión que la historiografía haya centrado una atención lo suficientemente importante para percatarse del problema historiográfico que supone. Sin embargo, diferentes autores, de un modo breve, han apuntado varias posibilidades para explicar cómo se retoma, desde el cristianismo, el tema del retorno de Nerón: Cf. CHAMPLIN, E.: *Nerón...*, 29; CHARLES, R.H.: «The Antichrist, Beliar, and Neronic myths, and their ultimate fusion in early Christian literature», en *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, vols. 1 y 2, New York, 1920, 76-87; POINSOTTE, J.M.: «Un *Nero Redivivus...*», 202-204; TEJA, R.: «El Anticristo: Imagen y leyenda de una figura fascinante del cristianismo romano», en MONTERO, S. (ed): *Los rostros del mal*, Madrid, 2010, 148-150.

Sin embargo, debe recordarse que Martín no sostiene que Nerón aparezca previamente al Anticristo, sino al unísono. Además, tampoco especifica si Nerón ha muerto y vuelto a la vida o ha sobrevivido y vivido a la par del transcurso de los siglos. Estos detalles constituyen las principales diferencias que abren un abismo entre el texto de Martín y las informaciones recogidas en las principales obras de los Padres eclesiásticos latinos citados. A esto debe añadirse que para Martín el Anticristo fue una realidad viviente, presente en su época. De él se limita a decir que se encuentra en una edad infantil, oculto y no desvela su identidad<sup>58</sup>.

Cabe la posibilidad que Martín no innovase sino que reprodujera la esencia del contenido de los escritos de Comodiano y Victorino. De haber imaginado Martín a su Nerón escatológico como precursor del Anticristo, no cabe duda de que lo habría especificado con claridad. Pero el texto demuestra lo contrario. La muerte de uno a manos del otro denota la existencia de una hostilidad entre ambos. No habría vinculación entre ambos, sino que actuarían de un modo independiente.

La visión apocalíptica de Martín de Tours permitiría al investigador no solo su inclusión en el amplio género apocalíptico cristiano, sino también replantear la cuestión del *Nero Redivivus* y, de este modo, establecer una nueva clasificación de las fuentes literarias que la forman. Los textos que contienen las noticias transmitidas por Tácito, Suetonio y Dion Casio y el *Apocalipsis* de Juan (siempre y cuando consideremos que el autor del libro, así como sus contemporáneos, vieran en el emperador Domiciano a un nuevo Nerón) formarían parte de la cuestión clásica, de la leyenda original. El *Testamento de Ezequías* y los *Oráculos Sibílicos* no pueden incluirse en la cuestión tradicional ni en las nuevas categorías propuestas. En ambos ejemplos, la historia se transforma en profecía, aunque los Oráculos están marcadamente influidos por el deseo en el retorno de Nerón desde oriente.

Las noticias de los autores cristianos sobre la circulación de diversas creencias en las que Nerón regresa para convertirse en el precursor del Anticristo, o en su encarnación, quedarían clasificados en la siguiente cuestión: *Nero Praecursor Antichristi*. Estos textos harían referencia a creencias aisladas o a movimientos milenaristas que tendrían (casi con toda seguridad y a falta de un estudio más exhaustivo) como origen la interpretación libre de pasajes bíblicos canónicos y apócrifos, atribuidos tanto a Nerón como al Anticristo. Dependiendo de la versión de la creencia (si el regreso de Nerón se producía habiendo sobrevivido a la muerte o reviviendo) serían seleccionados y aplicados a Nerón unos pasajes u otros. A este hipotético origen pueden añadirse como factores que influyeron en la formación ideológica de estas creencias el recuerdo histórico de Nerón como primer perseguidor, una probable influencia *a posteriori* de las obras escritas de Comodiano y Victorino y el desconocimiento, entre los cristianos de los siglos IV-V, de la ubicación exacta de la tumba de Nerón.

Según relata Sulpicio Severo, la personalidad de Martín se caracterizó por un gran fervor religioso, influido especialmente por su labor como exorcista<sup>59</sup>. Su constante

<sup>58</sup> Sulp. *Dial.* 2, 14, 6-7.

<sup>59</sup> Sobre la labor de Martín de Tours como exorcista, cf. BLÁZQUEZ, J.M.: «La Demonología en la *Vida de Antonio* de Atanasio, de Martín de Tours de Sulpicio Severo, de Hilarión de Gaza de Jerónimo, en la *Historia Lausiaca* de Palladio, y en la *Vida de Melania* de Gerencio», en ÁLVAR EZQUERRA, J., BLÁNQUEZ

contacto con el demonio podría haberle conducido a tener esta visión apocalíptica del fin del mundo<sup>60</sup>. Su *Apocalipsis* encabezaría una categoría diferente, aunque pareja a las otras dos, que podría denominarse de la siguiente manera: *Nero et Antichristus Domini orbis*. Similar con las otras dos en cuanto a que Nerón retorna tras haber superado los obstáculos propios de la vida mortal y aparece junto al Anticristo. Diferente, ya que el texto sugiere que no existe vinculación alguna entre ambos y ambos buscan hacerse con el control del Imperio hasta el punto de acabar el Anticristo con la vida de Nerón.

Para Martín, el fin del mundo habría comenzado con su convencimiento de que el Anticristo estaba presente en el Imperio romano. Por consiguiente, Nerón también lo debería estar. Resultaría una labor apasionante, titánica y nada descabellada descubrir a quién pudiera estar refiriéndose Martín cuando habla del Anticristo y de Nerón, sobre todo si se tiene presente la existencia de numerosos exponentes en la literatura apocalíptica en los que, bajo la identidad de un ser demoníaco o una figura monstruosa, se encuentra un personaje histórico concreto<sup>61</sup>.

Las diversas creencias que circularon en el Imperio romano de Occidente, que vincularon a Nerón con el Anticristo, resultaron incómodas, pero no preocupó lo suficiente para que se convirtiera en un problema de primer orden, ya que en muchos autores cristianos de Occidente, desde el siglo IV en adelante, esta cuestión está ausente. Los autores cristianos de Oriente ni siquiera mencionan un fenómeno de semejantes características<sup>62</sup>.

Por otro lado, ningún autor se pronunció en contra de la posición ideológica de Martín. Jerónimo la recogió en su comentario al profeta Ezequiel, donde no afirma ni niega que la posición de Martín fuese errónea<sup>63</sup>. Las únicas creencias válidas para el cristianismo primitivo sobre Nerón fueron aquellas que lo convirtieron en el primer perseguidor y en el verdugo de los apóstoles Pedro y Pablo. La creencia de la llegada del Anticristo en un tiempo escatológico fue aceptado por todos los autores cristianos, aunque nunca se enlazó a un regreso de Nerón tres siglos después de su muerte.

PÉREZ, C. y GONZÁLEZ WAGNER, C.E. (eds.): *Héroes, Semidioses y Daimones*, Madrid, 1992, 326-330. Recientemente, puede encontrarse una publicación sobre la influencia del demonio en la vida de Martín de Tours, cf. FUERTES MARTÍN, F.J.: «A dónde quiera que vayas y cualquier cosa que intentes, el Diablo se te enfrentará: Los demonios en los viajes de Martín de Tours», en BRAVO, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.): *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, 2012, 521-536.

60 Uno de los muchos demonios con los que Sulpicio Severo afirma que Martín de Tours se encontró a lo largo de su vida se presentó haciéndose pasar por el mismo Cristo, cf. Sulp. *VM.* 24,4 y ss.

61 Ejemplo representativo es la figura histórica de Antíoco IV Epifanes, escondido bajo la figura del cuerno pequeño en el libro de Daniel, cf. *Dn* 7,8. De otros ejemplos existentes, merece destacarse lo que la investigación ha señalado en un ejemplo de la literatura apocalíptica apócrifa, concretamente en el *Apocalipsis de Elías*: la presencia de Hircano II en la descripción del Anticristo, cf. *ApEl* 3,14-15. Esta hipótesis se ha defendido a raíz de la presencia del término *peleq*, una palabra que está presente en la literatura de Qumrán y que haría referencia a la dinastía asmodea dividida en dos facciones, la de Hircano II y la de Aristóbulo, cf. *CD* 20, 22; *4QpNah*. En referencia al *Apocalipsis* citado en esta nota a pie de página, el autor anónimo, oculto bajo la autoridad del profeta Elías, designaría a Hircano II porque haber perseguido éste a la secta de Qumrán, teniendo *peleq* el significado de “insignificante”, cf. ROSENSTIEHL, J.M.: *L'Apocalypse d'Elie. Introduction, Traduction et Notes*, Paris, 1972, 69.

62 Los autores cristianos orientales, contemporáneos a Lactancio, Sulpicio y a Agustín, poseen una concepción bien diferente sobre el Anticristo, cf. MCGINN, B.: *El Anticristo...* 88-93.

63 Hier. *In Ezeq.* 11, 36, 1-15.